

# El pensamiento feminista y antirracista cubano

## Una mirada al activismo de las mujeres desde la República hasta la sociedad cubana contemporánea

*Yulexis Almeida Junco y Aracely Rodríguez Malagón*

■ <https://doi.org/10.54871/ca23p10i>

Mientras persista la subordinación de las mujeres negras dentro de las opresiones interseccionales de raza, clase, género, sexualidad y nación, el feminismo negro seguirá siendo necesario como respuesta activista a esa opresión.

(Hill, 2012, p. 101)

### **A modo de introducción**

La ausencia de mujeres negras reconocidas como pioneras de un pensamiento feminista negro y sus aportes a la teoría y la práctica del feminismo, ha sido una constante en la historiografía cubana y foránea (Robaina, 1985). Cuando nos acercamos a los hechos históricos que han dejado huellas en el pensamiento feminista tanto universal como en la región, una y otra vez se destacan a aquellas mujeres representantes del feminismo tradicional. Los estudios en este campo, en las últimas décadas han visibilizado a las mujeres que, por

razón de raza, sexo y clase, no fueron consideradas como pioneras de las importantes luchas feministas y que, sin lugar a dudas, jugaron un papel decisivo como motor impulsor para obtener derechos tanto civiles como políticos (Barcia, 2012; Hevia y Rubiera, 2016).

El reconocimiento de estas mujeres negras y su pensamiento dentro de los movimientos feministas es un necesario ejercicio de descolonización del saber en tanto descolonizar supone reconocer producciones teóricas y prácticas subordinadas, racializadas y sexualizadas (Curiel, 2018). El presente artículo es un esfuerzo en esta dirección, pretende destacar el papel desempeñado por las activistas feministas negras y mestizas en el contexto de la República y la etapa post Triunfo de la Revolución. Se trata de una síntesis inacabada pero necesaria para entender la evolución del pensamiento feminista negro en el país y los retos que quedan por delante en el tratamiento de una problemática medular para el logro de una justicia social efectiva.

## **El accionar de las mujeres negras feministas en la República**

El pensamiento feminista negro en Cuba también deriva de la colonización y la esclavización, erigidas a través de la imposición de una economía de plantación como sistema y todos los procesos históricos imperialistas, que tuvieron en contraposición, el cimarronaje, la resistencia y la emancipación, similares al de la región (Batista, 2003), pero con elementos que lo particularizan. Es el resultado analítico y crítico de las experiencias vividas por las mujeres racializadas en conexión directa con su pasado histórico sustentado por siglos de sujeción y formas jerárquicas de clasificación racial, donde las mujeres negras serían las más afectadas.

Las problemáticas de las afrodescendientes<sup>1</sup> expresadas a través de sus demandas (escritos) y sus discursos, no estuvieron

<sup>1</sup> Afrodescendientes, afrocubanas: Se utilizará en el artículo para referirse indistintamente a las personas negras y mestizas, en consecuencia, estas últimas también se

plasmadas en las agendas feministas de la primera y segunda década del siglo XX, lo cual no significa que estuvieran inactivas, por el contrario, estaban presentes desde el silencio. Las feministas cubanas legitimadas (blancas, burguesas y de clase media), reprodujeron los códigos del poder mantenidos por el grupo al cual ellas pertenecían, rechazando a las féminas que no estaban dentro de su grupo (las obreras, campesinas y las afrodescendientes). Los prejuicios raciales predominaron sobre la solidaridad de género (Stoner, 2008).

Sin embargo, las mujeres negras desde mediados del siglo XIX aun cuando se había “abolido legalmente” la esclavitud,<sup>2</sup> convivían en una sociedad donde permanecían arraigadas las concepciones y valores racistas; lo que generó la formación de un pensamiento enfocado en su nueva condición, atrapadas entre una supuesta “libertad de jure” versus “esclavización de facto”. La abolición de la esclavitud cambiaba solo la condición jurídica de las personas negras, de “esclavizadas” a personas “libres”, en las demás esferas económicas, política, social y cultural el orden racial se mantuvo (Jabardo, 1985).

Aun así, un grupo minoritario de mujeres negras en varias provincias del país lograron determinados niveles de instrucción y de educación. Llegaron a ser periodistas, profesoras de inglés y francés, músicas, poetisas, maestras, etcétera. No obstante, a pesar de la existencia de algunas asociaciones<sup>3</sup> y sociedades donde la educación era el objetivo central, en su mayoría estas profesiones las

emplearán para referirse a la población afrodescendiente.

<sup>2</sup> La abolición de la esclavitud en Cuba concluyó en 1886 pero, solo la obtuvieron de manera inmediata quienes lucharon a favor de la independencia, en las filas del ejército español y los que sirvieron como trabajadores civiles del propio ejército español. A los/as esclavizados/as domésticos/as les fue aplicado la emancipación teniendo que pagar a los esclavistas las sumas que pagaron cuando les compraron.

<sup>3</sup> Desde 1887 el directorio central de las sociedades de la Raza de Color se propuso crear escuelas primarias, otras sociedades incluían escuelas nocturnas para adultos como la de Instrucción y la Sociedad Mutua “Las hijas del Progreso”, Unión Fraternal, El Club benéfico de La Habana, La Unión Aurora en Colón, El Club Unión Fraternal en Nueva Paz.

aprendían de manera autodidacta en una sociedad que las condenaba socialmente a la pobreza, y que reservaba para ellas empleos infamemente remunerados.

Por sus propias experiencias, estas afrodescendientes sabían que sus problemas estaban en la base de una economía precaria, en la falta de oportunidades para el acceso a la escuela y demás beneficios sociales. Sumándole a todo ello, los estereotipos dejados por la colonia que se encargaban de perpetuar sus problemáticas. De esta manera, y a contrapelo, se abrieron camino en diferentes áreas, apoyadas en el asociacionismo y de forma muy activa en la prensa. Vindicando la existencia de un periodismo negro femenino precursor en revistas y periódicos de un discurso crítico sobre la población negra, convirtiéndose en una herramienta indispensable para demandar y reclamar derechos.

Las mujeres afrocubanas, supieron aprovechar las ventajas del periodismo, y aun con limitaciones<sup>4</sup> se abrieron paso y utilizaron esta plataforma para llevar a cabo su activismo feminista a través de un discurso que colocó en la escena pública la situación que enfrentaban las mujeres negras y los hombres negros de la época, mostrando realidades invisibilizadas en la agenda del feminismo tradicional.

El discurso de estas mujeres, refleja un pensamiento feminista y antirracista bien definido en la *Revista Minerva* con la que colaboraron, pudiendo resumirse en tres ejes fundamentales:<sup>5</sup>

#### 1. Educación para las mujeres negras:

Afirma América Font<sup>6</sup> al respecto: “Y opino que la mujer debe instruirse [...] y que le sean suficientes a libertare de la más odiosa

---

<sup>4</sup> Estas mujeres procedían de las capas medias y profesionales e hicieron uso del periodismo siempre que se lo permitían, ya que las revistas estaban dirigidas por hombres.

<sup>5</sup> Tomás Fernández Robaina: Voces de mujeres cubanas contra el racismo, periodo colonial 1876/1896.

<sup>6</sup> Colaboradora habitual de la *Revista Minerva*.

esclavitud: la ignorancia” (Font, 1888, p. 1). Por otro lado, Lucrecia González Consuegra<sup>7</sup> asevera: “Necesitamos pues, instruirnos y estudiar mucho para no vegetar como plantas inútiles” (González, 1889, pp. 1-2).

2. La lucha contra la esclavización:

África Céspedes<sup>8</sup>: “Nos preparamos a la defensa en el constante batallar porque estamos pasando; y tal haremos hasta que se nos consideren tal como somos, [...] ¿Nos invitáis a luchar? Pues luchemos” (Céspedes, 1889, pp. 2-5).

3. La dignidad y la igualdad debida entre las mujeres:

Úrsula Coímbra<sup>9</sup>: “Yo, al proclamar estas verdades, me siento orgullosa de pertenecer a una raza que por sí sola y a costa de sacrificios, procura elevarse a la altura de las demás y lucha, trabaja y estudia para vencer” (Coímbra, 1889, pp. 1-2).

Ángela María Storin<sup>10</sup>: “¿Seguiremos impávidas contemplando el estado de decadencia moral en que vivimos por la falta de ilustración? ¿Seguirán las que pertenecen a mi raza, a mi sexo, sin encaminar sus pasos por la senda de la ilustración?” (Storin, 1888, pp. 3-5).

Las mujeres afrodescendientes formaron parte de organizaciones que no eran netamente feministas, también se insertaron en las luchas por la liberación nacional (Torres, 2016) y en otras luchas sociales a pesar de que en ocasiones eran víctimas del rechazo patriarcal y racial, lo que significaba un obstáculo para su integración en muchas esferas. Llegaron al siglo XX con un caudal de experiencias

<sup>7</sup> Poeta nacida en Sancti Spiritus, que colaboró en diferentes periódicos y revistas. Su trabajo en torno a la mujer la ubican como pionera del feminismo negro en el país.

<sup>8</sup> Poeta colaboradora de la *Revista Minerva*. Defensora de los derechos de las mujeres negras. Pionera del pensamiento feminista negro en Cuba.

<sup>9</sup> Nacida en Cienfuegos, pianista, maestra, periodista y escritora.

<sup>10</sup> Ángela María Storini, esclavizada y colaboradora de la *Revista Minerva*.

acumuladas a partir de su pertenencia a diferentes grupos benéficos y filantrópicos que sirvieron de antesala para una lucha emprendida desde el activismo social.

La República nace marcada por el patriarcado, regido y acuñado por el sufragio universal masculino que concedía el derecho al voto a todos los varones sin distinción de raza, educación o ingresos. Sin embargo, heredaba la problemática racial desde la colonia, el sufragio universal masculino evidenció la importancia del tema racial en la política cubana que era vista entonces como una cuestión cultural, propia de las poblaciones negras y no como un problema social (Fuente, 2014).

Aunque todas las mujeres se encontraban en posición subalterna ante el patriarcado, hay que resaltar que las mujeres de la burguesía no tenían voz, pero el contexto les permitió organizarse, aun en condiciones de desventaja, con muchas más posibilidades que las mujeres negras. La lucha por la integración de las personas negras en la sociedad y por alcanzar la igualdad de derechos políticos de las mujeres de este grupo racial marcarían la primera mitad del siglo XX. Las mujeres negras estaban imposibilitadas de tomar los caminos de la lucha contra el patriarcado y la discriminación, sin embargo, esto no las detuvo y se las agenciaron para colocar sus propias demandas desde un activismo intelectual, político y gremial; que no fue reconocido, lo que evidencia la falta de unidad y la subvaloración de las problemáticas de estas mujeres.

Las afrodescendientes de la época aun teniendo capacitación, y trabajando en la prensa no tenían una voz propia<sup>11</sup>, ni un protagonismo reconocido, los hombres detentaban el poder en todos los espacios de la vida social. A pesar de esto, se destacaron en el conflicto etnoracial reflejado en los Comités de Damas; aunque no les fue posible ser miembros del PIC<sup>12</sup>, por lo que no pudieron participar en

<sup>11</sup> Existen ejemplos de cómo escribían con seudónimos para no ser descubiertas y censuradas, además no podían ser dueñas de revistas o periódicos.

<sup>12</sup> Danzie Bárbara: Comité de mujeres del PIC: testimonios documentales de archivo, muchas mujeres negras se involucraron facilitando armas y municiones a los alza-

la contienda electoral. Una vez más el patriarcado les imponía una zancadilla.

Otro elemento importante a destacar es que en una sociedad racista y patriarcal era muy difícil que las mujeres negras tuvieran la posibilidad legal de organizarse formalmente. El carácter público se lo otorgó su incursión en la prensa escrita, a través de periódicos como *Previsión* que anunciaban las formaciones oficiales de los Comités de Damas en muchas regiones del país. Los hombres negros, aun cuando compartían la experiencia de la discriminación racial, también contribuyeron a invisibilizar a las mujeres negras. Algunos periodistas de la época consideraban que las mujeres afrocubanas eran intelectual y moralmente deficientes (Fuente, 2014).

Así, se llega al I Congreso femenino en 1923, en el cual se obtuvieron resultados en relación a las demandas por los derechos de igualdad de la mujer, pero la participación de las mujeres negras fue nula, sus problemas esenciales no estaban contenidos en las demandas del movimiento feminista tradicional.

Tardíamente las mujeres afrodescendientes lograron por primera vez, una limitadísima inclusión de una de sus representantes obreras en el II Congreso feminista en 1925<sup>13</sup>. Esto respondía a que los movimientos obreros contenían una gran masa de mujeres y hombres negros con un alto nivel de conciencia racial, unidos bajo la misma condición de clase y raza. Inocencia Valdés<sup>14</sup>, una veterana luchadora del gremio de las despalilladoras, traía una gran experiencia de las luchas independentistas y obreras, lo cual no fue garantía para incluir las demandas de las mujeres de su grupo racial. Aunque las necesidades de las mujeres negras no fueron tenidas en cuenta, la Federación Democrática de Mujeres Cubanas (FDMC) denunció la exclusión de las mujeres negras del empleo, aspecto que aparece

---

dos, todas fueron acusadas por la causa 551/912 sufrieron prisión provisional las causas fueron archivadas por sobreseimiento.

<sup>13</sup> Muestra de la existencia de asociaciones femeninas negras.

<sup>14</sup> Tabacalera, feminista y activa luchadora social por las reivindicaciones laborales de las mujeres de su clase social.

reflejado en los informes y resoluciones del Congreso, “...aunque los comercios minoristas generaban miles de trabajos, los negros en general, y las mujeres negras en particular, nunca eran contratados [...]. Las tiendas por departamentos más elegantes no empleaban mujeres negras [...]”<sup>15</sup>.

Ante esta realidad, las mujeres negras conceptualizaron y definieron un pensamiento apoyado en la necesidad del ejercicio político de todas; la abstención no era una posición política, entendían el derecho al sufragio como única opción para combatir la discriminación racial y los demás problemas sociales. Los Congresos femeninos representaron la necesaria y exclusiva vía para que las mujeres negras llegaran al sufragio y pusieran al desnudo otras demandas específicas.

En el periódico *Adelante* Calixta Hernández<sup>16</sup> formularía:

El hecho de que las mujeres cubanas no hayamos ejercido nunca el sufragio, ni militado en las filas de la política actual, no disculpa que nos entreguemos a un criminal abandono y hagamos dejación de un derecho que es también deber, puesto que, si por comodidad o por egoísmo nos abstenemos de cooperar en la lucha comicial, otros se encargarán de hacer “mangos y capirotos”, siendo nosotras responsables de lo que implícitamente propiciemos con nuestra abstención [...]. (Hernández, 1935, p. 19)

Todo lo que se produjo a nivel de pensamiento y desde el activismo fue en aras de la conformación de un bloque único donde las mujeres negras contribuirían a esos debates aun cuando el discurso tradicional no concebía como prioridad la problemática de las afrodescendientes. Es por ello que Cloris Trejo<sup>17</sup> expresó:

Voy a tratar sobre la convención para arrancar de cada mujer NEGRA o BLANCA, CASADA o SOLTERA, pero ante nada mujer-madre,

<sup>15</sup> Resumen del II Congreso femenino de Cuba, 1925.

<sup>16</sup> Profesora de instrucción pública, pertenecía al Club Atenas.

<sup>17</sup> Abogada y secretaria de Cultura en *Adelante*. Pertenecía al Club Atenas.

un voto de admiración y simpatía para la Convención Nacional de Sociedades Negras, que supo hacerse eco y acoger con entusiasmo la moción presentada por la Delegación de Camagüey en la cual se pedía la equiparación jurídico-social de la mujer y el hombre y lo que es más interesante para nosotros, la desaparición de los hijos jurídicos. (Trejo, 1938, p. 7)

Todos estos debates allanaron el camino de la participación de las mujeres negras en el III Congreso que sesionó del 18 al 22 de abril de 1939<sup>18</sup>; el movimiento feminista estaba más fortalecido que nunca, con la participación de todos los gremios a nivel nacional. Las feministas y las afrodescendientes se movilizaron arduamente en la preparación de la magna cita. Particularmente, la provincia de Villa Clara<sup>19</sup> tuvo una convocatoria de mujeres negras sin precedentes y fue la que más mujeres negras aportó con un total de 300 de 2.000 delegadas al Congreso (Pagés, 2005, p. 95). La manera en que las delegadas afrodescendientes de toda la isla pudieron llegar al Congreso fue un reto, con el apoyo y la participación de las sociedades de color y de los distintos gremios que recolectaron dinero, compraron pasajes y ofrecieron sus espacios, logrando de esa forma una representación sin precedentes.

El efecto de la labor desempeñada por las mujeres negras desde la acción y el pensamiento tuvo como consecuencia la consagración por primera vez en un Congreso de una agenda propia para las hasta entonces silenciadas mujeres afrodescendientes. Como portavoz, la intelectual villaclareña María Dámasa Jova<sup>20</sup> marcó a través de su discurso<sup>21</sup> un hito en la historia, porque nunca antes una mujer negra había podido expresar abiertamente en un congreso de

<sup>18</sup> No hubo más congreso hasta 1939 por la situación económica en que se encontraba el país, y la crisis bélica mundial.

<sup>19</sup> Santa Clara (antigua provincia de las Villas contenía a Cienfuegos, Sancti Spiritus y Santa Clara).

<sup>20</sup> María Dámasa Jova Baro (1890-1940) fue una mujer negra, intelectual, educadora, poeta, músico, periodista, política, y feminista de Villa Clara.

<sup>21</sup> Discurso pronunciado en el III Congreso de Mujeres del 18 al 22 de abril de 1939 en La Habana.

mujeres, un discurso político, antirracista y feminista, con sus propias demandas, su voz y sus experiencias. Este discurso evidenció la situación de desigualdad que enfrentaban las mujeres negras, lo cual se recogió de manera particular en la constituyente, aunque se trata de un hecho poco conocido dentro de la historia del movimiento feminista cubano.

El III Congreso tuvo una importancia clave para el movimiento feminista y para la historia del pensamiento feminista negro en Cuba, no solo porque las mujeres negras tuvieron una participación activa sino, por las repercusiones desde posiciones críticas a las demandas que hasta el momento se venían presentando por el feminismo burgués, alejadas de las realidades de otras mujeres que hasta ese momento se preguntaban a qué igualdad se referían las feministas, porque en la realidad ellas como mujeres negras, no tenían el derecho al acceso a la educación, al empleo, a la salud, a los medios legales para reclamar la manutención de sus hijas e hijos, etcétera.

Ernestina Himely<sup>22</sup>, por ejemplo, en su carta de ingreso<sup>23</sup> al Partido de Unión Revolucionaria (PUR), asevera que el proyecto de base para una constitución del partido contenía las demandas establecidas en el Congreso Nacional Femenino del 39 “consciente de la triple opresión que gravita sobre mi condición humana de pobre, mujer y negra en una sociedad prejuiciosa. Alienada por tanto en la gran masa de las clases populares que pugnan en estos instantes por una democracia progresista”. La Doctora Catalina Pozo Gato<sup>24</sup>, presidenta de la Liga Nacionalista de Mujeres<sup>31</sup>, fue otra de las afrodescendientes que se postuló a la Cámara de Representantes por el Partido Unión Nacionalista (PUN) con un plan legislativo concreto basado en las leyes de protección a la maternidad y la infancia. Figuraba en

<sup>22</sup> Obrera, participó como delegada al III Congreso Femenino.

<sup>23</sup> Periódico *Noticias de Hoy* sábado 6 de mayo de 1939.

<sup>24</sup> Doctora y dentista, formó parte del comité ejecutivo III Congreso (Club Atenas). Fondo de donativos y remisiones al archivo nacional Exp. 62, legajo 661 (comité gestor Nacional Pro Catalina Pozo) 31 Liga de mujeres Nacionalista Manifiesto al País 1937.

la extrema izquierda dentro del partido por considerar que solo desde ese punto podía ser más útil.

Revisar la historia del movimiento feminista tomando en cuenta los discursos de las mujeres negras permite develar las asimetrías y los vacíos que existían al interior del feminismo; las feministas blancas, a pesar de ser abanderadas de un discurso “centrado en la igualdad y la unidad”, dejaban fuera las experiencias vividas de las mujeres negras, imprescindible para el ejercicio de un feminismo decolonial alejado del androcentrismo, el racismo y el clasismo.

### **Ruptura y continuidad: el activismo feminista de mujeres negras y mestizas, después del 1959**

El triunfo de la Revolución inició la construcción de un proyecto social diferente en todos los órdenes. Las acciones emprendidas implicaron un amplio proceso de desestratificación social favorable a los sectores más desprotegidos, entre las cuales había una amplia representación de mujeres y población negra; en consecuencia, hay un énfasis en la promoción de políticas antirracistas y en pro de las mujeres. Estos cambios tuvieron un impacto en las condiciones de vida y la subjetividad social de estos grupos poblacionales, además significaron un giro en las formas de concebir la lucha por la igualdad de género y racial en el país.

Tan temprano como en 1960, se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en la cual se funden en un primer momento, una parte importante de las organizaciones de mujeres fundadas antes de 1959 y que apoyaban la lucha por un cambio político y social en el país. Por su parte, las asociaciones negras también se disolvieron, muchas de ellas, además de tener un carácter recreativo y de instrucción, contemplaban como objetivo el progreso económico, social y político para la población negra y mestiza. En el nuevo contexto no se consideraba necesaria la existencia de las mismas, puesto que el proyecto social cubano que se estaba gestando contemplaba el acceso

universal a la cultura, la educación y el empleo sin distinciones por el color de la piel.

Otro factor que favoreció la disolución de las sociedades negras en el año 1959 fue la confrontación entre Cuba y Estados Unidos, las continuas amenazas de una intervención militar, reforzaron la necesidad de lograr la unidad nacional, ideal que cuaja en un contexto de cambio social en el que se eliminan los exclusivismos por clase y color de la piel. Hay un discurso político desde la propia figura de Fidel Castro que está haciendo un llamado a combatir la discriminación racial; en este marco, hacer alusión a la raza se interpretaba como una posición de división, que no respondía a los procesos de integración social a los que apuntaban las transformaciones del nuevo proyecto<sup>25</sup>. “El pensamiento martiano y maceísta se imbricaron como estandartes de la nueva civilidad, porque nada debía pedirse a título de negro o blanco sino, de cubanos, que es más que blanco, más que mulato, más que negro” (Álvarez, 2018, p. 25).

En este contexto la FMC, surge como una nueva organización para representar los intereses de las mujeres de todos los estratos sociales y grupos por color de la piel, desde sus inicios tenía la misión de velar por la incorporación activa de las mismas a la sociedad y el empleo, minimizando las trabas que tradicionalmente tenían que enfrentar. Al mismo tiempo, de manera paulatina se encargó de dirigir, elaborar y organizar las políticas sociales orientadas a promover los cambios en la situación de las mujeres cubanas. El papel protagónico otorgado a las mujeres en la transformación

<sup>25</sup> Esta idea del tratamiento de la problemática racial como un elemento de división no surge en el contexto del 59. La sociedad cubana a lo largo de la historia se ha caracterizado por una estratificación de clases que se corresponde con una filiación racial en cuyos estratos inferiores ha estado sobrerrepresentada la población negra. Por tanto, el tema racial a lo largo de la historia ha estado íntimamente vinculado a la lucha de clases y a todas las grandes revoluciones emprendidas por la liberación nacional, en las que han confluído representantes de sectores de todas las clases sociales y se ha apelado al estandarte de la unidad para aplazar o moderar el análisis de la estratificación socio-racial.

de la nueva sociedad y los cambios operados en la subjetividad, las condiciones y posiciones sociales de las mismas, contribuyeron en los primeros años de la Revolución al distanciamiento entre el discurso de esta organización y los postulados del movimiento feminista en la Región.

Muchas de las demandas de la Agenda del feminismo a nivel internacional y en particular en América Latina y el Caribe en materia de derechos sociales, políticos, sexuales y reproductivos se convirtieron en conquistas de las mujeres en el país. Cuba se erigió como un caso singular en la región, distante de las confrontaciones que tenían las latinoamericanas y caribeñas con los gobiernos dictatoriales de turno. Otra situación fueron las tensiones que sufrieron al interior de los movimientos de izquierda en las que fueron víctimas del machismo de sus congéneres masculinos que compartiendo ideales de justicia, soslayaron los problemas cruciales que atravesaban las mujeres en esas sociedades, lo cual fue motivo de fuertes críticas por estas feministas.

La construcción de un proyecto social con bases populares y la disolución de las asociaciones negras y de mujeres que operaron hasta el 59, fueron el soporte para las afirmaciones de Fidel en la Segunda Declaración de La Habana (4 de febrero de 1962), “Cuba es el país latinoamericano que ha suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social”<sup>26</sup>.

Los efectos del proceso de desestratificación a nivel social solaparon la necesidad de una visión crítica. Era necesario develar los mecanismos de poder que configuran la reproducción del racismo, sus nexos con procesos postcoloniales que tienen su base en los efectos de la esclavización colonial. El sistema simbólico y de

<sup>26</sup> Ver los discursos del año 1959: 22 de marzo ante la concentración popular en el Palacio Presidencial, 25 de marzo en el Canal 12 de televisión, 29 de marzo en apoyo a la Reforma Agraria en Güines.

condiciones objetivas heredadas que se articulan con otros sistemas de opresión como el sexismo y el clasismo, re-crea posiciones de subalternización racializadas que tienen un devenir histórico y que se conjugan con nuevas formas de expresión ante coyunturas económicas, políticas y sociales complejas.

Los avances sociales apuntaban a que la lucha de clases era el camino para la superación de los problemas de las mujeres y de la población negra, subestimaron los aportes heredados de un pensamiento feminista y antirracista cubano de larga data y en consecuencia la necesidad de su continuidad como base teórica y práctica para la nueva sociedad en construcción. La crisis de la década del noventa produjo un proceso paulatino y progresivo de re estratificación social (Espina, 2010, p. 190), acompañado de asimetrías racistas heredadas de procesos históricos que no habían sido totalmente erradicados y la configuración de nuevas formas de desigualdades racializadas. Ante esta realidad Fidel expresó:

Parecía que dándole oportunidades a todos y abriendo aquellos clubes aristocráticos a toda la población y el acceso a las playas y las escuelas, a las universidades a todos, todas las posibilidades, estábamos logrando hacer desaparecer la discriminación. Pero hemos comprendido que el problema es mucho más serio. Creíamos que, incluso desapareciendo las clases y los explotadores y los ricos, se iba a crear la verdadera igualdad de oportunidades para todos. Pero después nos dimos cuenta de que la discriminación era un aspecto social y cultural<sup>27</sup>.

El racismo no solo es un problema de desigual distribución de recursos de todo tipo, también constituye un sistema de ideas, valores y representaciones sociales de gran arraigo en la cultura cubana y que son transmitidos a través del proceso de socialización, en los que la familia, la escuela, los medios de comunicación y la comunidad juegan un papel fundamental y a la vez constituyen

<sup>27</sup> Discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del VI Congreso de la UNEAC celebrado en La Habana del 5 al 7 noviembre de 1998.

espacios que no fueron aprovechados en todas sus potencialidades como vías directas de acción e influencia social para abordar dicha problemática.

El racismo como todo sistema de dominación cuenta con múltiples formas para perpetuarse, transfigurarse y replantearse el silencio y las concepciones que daban por erradicadas las expresiones racistas en Cuba, permitieron solapar y mantener latente el racismo en la conciencia social, la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. La difícil situación económica que se crea con la crisis económica de 1990, condiciona la emergencia de estrategias de supervivencia que ponen al relieve desventajas significativas que presentaban algunos sectores poblacionales, fundamentalmente población negra y dentro de la misma, las mujeres. Las políticas sociales universalistas no habían logrado impactar, al nivel deseado, las brechas entre los diferentes grupos sociales.

Estas condiciones materiales desiguales conjuntamente con concepciones leucocráticas heredadas, sirven de fundamento para recrear y revitalizar estereotipos, representaciones, imágenes sociales, valores cargados de prejuicios racistas y sexistas. Este panorama estimuló el interés por el tema racial desde las ciencias sociales, cuyos enfoques comenzaron a ser tan plurales como la propia realidad. La experiencia y la producción científica acumulada en el campo de los estudios sobre las mujeres y el proceso de institucionalización de los estudios de género permitieron también colocar en el centro del debate el papel del pensamiento feminista para entender el heterogéneo contexto cubano marcado por asimetrías sexistas y racistas interseccionadas. Todas estas condiciones allanaron el camino para el desarrollo de los estudios de género y raza en el país, que surgen en la década de los 2000, acompañados de una nueva ola de grupos de mujeres negras y mestizas que se organizaron para llevar a cabo un activismo social desde un pensamiento feminista y antirracista.

El contexto regional también favoreció la emergencia de estos grupos de activistas. A diferencia de lo que pasaba en la década del

sesenta y el setenta, a finales de los noventa tienen lugar conferencias internacionales en la que las feministas negras tuvieron un papel destacado, una es la Conferencia Mundial de Mujeres de Pekín, 1995 y otra más importante es la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban, en el 2001, en ambas se colocaron temáticas cruciales, relacionadas con la agenda del feminismo negro. Propiciaron una alianza transnacional de activistas feministas afrolatinoamericanas en franca lucha contra el neoliberalismo, y las diferentes formas interseccionadas de las desigualdades de clase, género, raza, sexualidad, entre otras injusticias. Estas organizaciones de mujeres negras en la región encontraron un escenario político favorable en gobiernos progresistas y de izquierda que se instauraron en países como Argentina con Néstor y Cristina Kirchner, Brasil bajo el mandato de Luis Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, Bolivia con Evo Morales, Hugo Chávez en Venezuela y Correa en Ecuador (Laó-Montes, 2020).

Las mujeres feministas negras y mestizas cubanas también han sido impactadas por esta oleada regional, existen articulaciones con la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la Diáspora, tales es el caso, de la Red de mujeres cubanas afrodescendientes. Esta última, ha desplegado un arduo trabajo para establecer sinergias entre los diferentes grupos de activistas feministas radicados fundamentalmente en La Habana.

Los temas, los discursos y los espacios de acción de los grupos liderados por mujeres negras y mestizas en Cuba son muy diversos. Entre los principales tópicos y líneas de acción tenemos: el rescate y el reconocimiento del pensamiento feminista negro cubano, la incursión del enfoque interseccional en el campo de la investigación social y la inclusión de los enfoques de género y raza en los currículos de las carreras universitarias; en esta línea podemos citar a “Afrocubanas”<sup>28</sup>, grupo que aunque se desintegró contribuyó a ampliar las publicaciones científicas sobre el tema con trabajos

<sup>28</sup> Grupo que estuvo activo desde el 2010 hasta el 2018.

de autoras a los largo del país, entre las que destacan Afrocubanas: *Pensamiento y acción* (2011) y *Emergiendo del silencio, mujeres negras en la Historia de Cuba* (2016). Una continuidad de este trabajo lo encontramos en el proyecto TXT<sup>29</sup> que agrupa a académicas que desde la historia, los medios de comunicación y la sociología combinan la investigación y la docencia con acciones comunitarias.

Otros grupos como Casa Tomada MirArte, Afrodiverso, Nosotrxs; se orientan a un activismo que aborda los entrecruzamientos entre el racismo, el sexismo, la heteronormatividad y la homofobia en la defensa de los derechos de las personas LGBTIQ+. Desde la música y la cultura es significativa la labor desplegada por el Club del Espendrú en el fomento de un pensamiento crítico y una conciencia antirracista y antisexista, sobre todo, entre jóvenes. Destacan en el trabajo comunitario desde la educación popular, en comunidades con una alta densidad de población afrodescendiente: la Red Barrial Afrodescendiente, Azabache, en Matanzas y Alianza Unidad Racial que es una iniciativa jurídico comunitaria que ofrece asesoramiento y acompañamiento legal a personas que han sido víctimas de racismo.

Las activistas feministas negras y mestizas del siglo XXI han logrado dar continuidad a los discursos antirracistas iniciados por las pioneras del feminismo negro en las centurias del XIX y el XX. Las activistas afrofeministas en la actualidad al igual que sus antecesoras se han enfocado en el combate contra el

rezago clasista, machista y racista que aún persiste..., la imposición de un modelo de ser humano (masculino, blanco, heterosexual...) que denigra, desvaloriza [...], trayendo como consecuencia la desigualdad de oportunidades y la vulnerabilidad de derechos para estos grupos sociales. El activismo visualiza esta realidad, la de-

<sup>29</sup> TXT significa Todas por Todas/por todos/por ti y todas las conjugaciones de inclusión en contra de todo tipo de discriminaciones desde un posicionamiento feminista y antirracista. Se trata de un grupo de mujeres negras feministas académicas, que se han unido para trabajar por el fomento de una conciencia antirracista y antisexista en diferentes sectores de la población cubana.

nuncia e intenta transformarla. (Sarahí García Gómez, feminista, presbiteriana, coordinadora del proyecto Azabache en Matanzas, entrevista, s/f)

El contexto social es diferente, el desarrollo social y las conquistas alcanzadas por las mujeres en el país, las pone en mejores condiciones para luchar por sus derechos y en contra de los patrones sexistas y racistas que aún perviven. Un resultado de lo anterior se expresa en la significativa presencia de mujeres negras universitarias y profesionales que participa de este activismo feminista antirracista, desde el cual reconocen los logros de la Revolución en materia de igualdad social y su impacto en las brechas por color de la piel, sin embargo, consideran que estos efectos son insuficientes para el alcance de una equidad y justicia racial y en consecuencia demandan acciones y políticas que respondan con mayor eficacia a la especificidad de la problemática racial.

Otra característica del activismo afrofeminista en la Cuba actual es que se organizan en grupos que como bien expresa Zuleica Romay “apelan en mayor medida a los liderazgos colectivos, desplazando los personalismos y el verticalismo funcional; [...] trabajan como redes [...], no como comunidades cerradas; utilizan las TICs de forma intensiva, y son propensos al diálogo con propuestas ciudadanas de otros perfiles u objetivos” (Romay, 2021). A pesar de esto, uno de los mayores desafíos que enfrentan es la construcción de un frente común de actuación.

Muchas de las líderes activistas reconocen que son herederas de un pensamiento feminista negro cubano que hay que estudiar y visibilizar más, sin embargo, consideran que sus prácticas son desarticuladas y atomizadas y esto actúa como una barrera para construir un movimiento con mayor impacto en el escenario político y social cubano. Algunas valoraciones así lo reflejan:

Hoy existen más de 15 espacios comunitarios, feministas con líneas diferentes de enfoque, aunque objetivos semejantes intentando aún hacer alianzas. Todos los espacios haciendo un activismo an-

tirracista desarticulado, cada uno por su lado, aunque intentamos conectarnos en algunas actividades, sabemos es un proceso complejo que más temprano que tarde lograremos. (Norma Guillard Limonta, psicóloga, líder de la Red de mujeres cubanas afrodescendientes, s/f)

No hay un activismo feminista sustentado por las mujeres negras en Cuba, hay acciones de proyectos, pero para que sea un activismo feminista tienen que unir acciones y objetivos. Hay cuestiones que debemos sentarnos y tratar de mejorar juntas. Yo he sufrido la falta de acompañamiento cuando realizó acciones como las que estoy haciendo desde nuestro emprendimiento BarbarA's Power. La desunión de las mujeres negras nos está pasando factura. (Deyni Terry Abreu, abogada, líder de Alianza Unidad Racial y el emprendimiento BarbarA's Power, s/f)

Junto a las formas más tradicionales de las prácticas del activismo afrofeminista, hay una oleada en los últimos cinco años de grupos que desde el emprendimiento reivindican lo afro, con énfasis en la moda y el cuidado del cabello<sup>30</sup>. Han irrumpido en la escena social con una gran aceptación y capacidad de convocatoria, sobre todo, entre las mujeres negras y mestizas, grupo social que ha sido invisibilizado en el mercado de la estética y la cosmética en sentido general. A partir de un discurso aparentemente superficial han colocado las necesidades de las mujeres negras y mestizas en el centro, han contribuido a diversificar los estilos en la imagen de las mismas y de los hombres negros desde la aceptación de su identidad racial. Por lo tanto, y a pesar de las críticas, han ganado un lugar dentro del activismo afrofeminista en el país.

BarbarA's Power trabaja desde la identidad y la defensa del derecho a la imagen por las mujeres negras, es una manera de desarrollar un pensamiento feminista actual en el que la moda y el diseño no sea solo trivial, sino que constituye una excusa para cambiar y para

<sup>30</sup> Algunos de estos grupos son: Beyond Root, Rizos al aire, Turban Queen, Lo Llevamos Rizo, BarbarA's Power, entre otros.

incidir en el mejoramiento humano. (Deyni Terry Abreu, abogada, líder de Alianza Unidad Racial y el emprendimiento BarbarA's Power, s/f)

El tema estético y los emprendimientos han sido la brecha por donde muchas personas han encontrado el camino para su activismo. Es curioso porque yo antes cuestionaba esto y de pronto ahora me veo organizando festivales de estética afro para la niñez y la juventud y es que ha sido la manera en la que he podido dialogar con mi hija y mi hijo en torno a su identidad. El desafío estaría en no quedarnos allí y no asumir nuestro activismo como una moda o un medio (legítimo) solo para obtener recursos. (Sarahí García Gómez, líder del proyecto Azabache, s/f)

## **A modo de conclusión**

Replantear la historia y las investigaciones en aras de reivindicar el lugar del pensamiento feminista negro en la historiografía de la nación es una tarea impostergable, partiendo de una mirada heterogénea e interseccional que necesariamente relacione las categorías género-raza— clase, desde un ejercicio crítico que incorpore el papel de las mujeres racializadas. Este análisis nos permitirá comprender la existencia de un discurso epistémico racial precursor y sus particularidades. Imprescindible examen para el ejercicio de construir una ciencia decolonial que hilvane las realidades históricas de las mujeres negras hasta la actualidad.

Las activistas feministas afrodescendientes a través de su accionar colectivo y social han creado espacios diversos para el diálogo que, aunque insuficientes, sin dudas, propician polémicos y agudos intercambios sobre la problemática racial y de género en el país. Han sido clave en el rescate de parte de la tradición militante del movimiento feminista, al movilizar y aglutinar a grupos de mujeres y hombres en torno a la defensa de derechos y oportunidades

para grupos sociales, que enfrentan desventajas que no han sido superadas. Las voces de estas mujeres, los tópicos que abordan, los espacios donde interactúan, los referentes teóricos que orientan sus acciones son continuidad de un pensamiento feminista antirracista con bases históricas, que ha demostrado ser una fuerza necesaria y valiosa en la lucha contra el patriarcado y el racismo en Cuba.

## Bibliografía

Albert, Celsa (2003). *Mujer y Esclavitud en Santo Domingo*. Santo Domingo: Gente.

Álvarez, Elena y Mattar, Jorge (2004). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL). México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) e Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).

Álvarez, Milagros (2018). *La problemática racial en la prensa: entre la integración y el negrismo 1959* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Barcia, María del Carmen (2012). *La mujer al margen de la historia*. La Habana: Ciencias Sociales.

Carneiro, Sueli (2005). Ennegrecer el Feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina, desde una perspectiva de género. *Nouvelles Questions Féministes*, 24(2), 21-26.

Castro, Fidel (1998). Memorias. VI Congreso de la UNEAC 5 al 7 de noviembre de 1998. En *Arte cubano, retos y jerarquías* (pp. 100-102). Ediciones Unión: La Habana.

Castro, Fidel (2003, 7 de febrero). Discurso pronunciado en la clausura del Congreso de Pedagogía 2003. <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/clausura-del-congreso-pedagogia-2003>

Catasús, Sonia y Proveyer, Clotilde (1999). Género y jefatura del núcleo familiar en la Cuba hoy: Consideraciones sociológicas y demográficas. En *Diversidad y complejidad familiar en Cuba*. La Habana: CEDEM e Instituto Iberoamericano de Estudios sobre Familia (IIEF).

Céspedes, África (1889). Reflexionemos. *Minerva (primera etapa)*, 2(10), 2-5.

Coímbra, Úrsula (1888). Gratitud a mis amigas y colegas del periódico Minerva. *Minerva (primera etapa)*, 2(9), 1-2.

Curiel, Ochy (2007). La Crítica Postcolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (26), 92-101.

De la Fuente, Alejandro (2014). *Una Nación para Todos. Raza, desigualdad y política en Cuba*. La Habana: Imagen Contemporánea.

Espina, Mayra (2010). *Desarrollo, Desigualdad y Políticas sociales. Acerca-mientos desde una perspectiva compleja*. La Habana: Acuario.

Espina, Rodrigo y Rodríguez, Pablo (2003). *Raza y desigualdad en la Cuba actual. Informe de investigación*. La Habana: Instituto de Antropología.

Font, América (1888). Mis opiniones. *Revista Minerva (primera etapa)*, 1(4), 1-5.

González Pagés, Julio (2005). *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

González, Lucrecia (1889). La instrucción. *Minerva (primera etapa)*, 2(7), 1-2.

Hernández, Calixta (1935). La mujer y la política. *Adelante* (3), 19.

Hevia, Oilda y Rubiera, Daisy (Coords.) (2016). *Emergiendo del silencio. Mujeres negras en la historia de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

Hill Collins, Patricia (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En Jabardo, Mercedes et al. (Coord.), *Feminismos negros. Una Antología* (pp. 99-134). Madrid: Traficantes de Sueños.

- Jabardo, Mercedes et al. (2012). *Feminismos negros. Una Antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Laó-Montes, Agustín (2020). *Contrapunteos Diaspóricos. Cartografías políticas de Nuestra Afroamérica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Resumen del I Congreso femenino de Cuba (1923). La Habana: Biblioteca Nacional “José Martí”.
- Resumen del II Congreso femenino de Cuba (1925). La Habana: Biblioteca Nacional “José Martí”.
- Robaina, Tomás (1985). *Bibliografía de la mujer cubana*. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba.
- Rubiera, Daisy y Martiatu Terry, I. (Coord.) (2011). *Afrocubanas, historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Stoner, K. Lynn (2008). *De la casa a la calle. Los movimientos feministas en Cuba 1898-1958*. Madrid: Colibrí.
- Storin, Ángela María (1888). Una carta. *Minerva (primera etapa)*, 1(4), 3-5.
- Torres Elers, Damaris (2016). Mujeres en las guerras de independencia siempre a las órdenes de la guerra patria. En *Emergiendo del silencio. Mujeres negras en la historia de Cuba* (pp. 207-222). La Habana: Ciencias Sociales.
- Trejo, Cloris (1938). En torno a la convención de sociedades negras. *Adelante* (35), 7-8.